

Capítulo **2.4**

La representación importa: análisis iconográfico del trabajo y jerarquización entre los antiguos mayas

Marx Navarro Castillo
Universidad Intercultural de Campeche

<https://doi.org/10.61728/AE24120074>

U yóolil

Ko'ox a'alike' ma' jach seen úuch u ts'áa u yóol le aj kaxan xaak'alo'ob yo'lal le maayaob ma' táakpaja'ano'ob ichil le múuch'kabil ku ya'alal éelite.

Le je'el túuna' ku yáantik ka ma'alob ilta'ak tuláakal ba'ax tu beetaj le úuchben miatsilo'obo'.

Pa'te' u meyaj xaak'alil históricos, arqueológicos yéetel iconográficos, le ts'íibil ju'unaj ku yóotik u ye'es ba'ax meyajil suka'an u beetik le máasewal wi't'o'obo' yéetel le kili'ich k'ujo'ob táakpaja'ano'ob u beeto'ob junp'éelili' meyajé'.

Resumen

Es relativamente reciente la atención que los investigadores han puesto en aquellos miembros de la sociedad mayense que no pertenecen a la élite. Esto ha ayudado para una tener una visión más amplia de los procesos sociales y culturales que acontecieron en el pasado prehispánico. Este artículo a partir de datos históricos, arqueológicos e iconográficos trata de aportar información sobre los oficios que realizaron los mayas comunes y las deidades asociadas a los mismos según las labores que realizaban.

Introducción

El estudio de los mayas prehispánicos cuenta con una complejidad que no presenta el análisis de otros grupos étnicos que existían al momento del contacto con los españoles, sobre todo cuando generalmente se le engloba como Cultura maya a los cientos de miles de habitantes que poblaron aquellos territorios de lo que actualmente son 5 estados de México (Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo) además de los países de Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Si bien es un constructo el término maya, tal y como lo comenta Castillo Cocom et al., (2017, 51), para la arqueología ha sido útil, así como sigue siendo el de Mesoamérica, esperando que al menos al pluralizar y decir los mayas prehispánicos, se abone al entendimiento general que no fue una cultura homogénea.

Este trabajo tiene como objetivo el crear una propuesta sobre la vida cotidiana de los mayas prehispánicos a través de su cultura material. Esto se hace con base en el vínculo que podría identificarse con lo observado en la actualidad. Es así que apoyado en la propuesta de Hodder (2012:219) de crear una “*live*” *archaeology* (arqueología viva) teniendo como soporte la vida cotidiana como fuente de adquisición del conocimiento y experiencia. Así podrá hacerse una “reconstrucción” holística, en la que se incorporen temáticas que no solo se enfoquen en aquellos sucesos majestuosos y sus participantes. Es por ello, que es urgente la necesidad de estudiar a los mayas comunes, esos que no figuran en las estelas o en la escritura epigráfica, que estaba solo destinado a un selecto grupo.

Los “mayas comunes” de la época prehispánica

El interés por parte de los investigadores sobre aquellos mayas comunes, los que forman del grosor de la población es relativamente reciente. Es a partir del trabajo pionero realizado por Webster y Gonlin (1988) sobre los mayas más humildes del Valle de Copán, que más trabajos de investigación comenzaron a poner sus ojos en el estudio de estos individuos. De esta manera, el estudio del maya común se ha abordado desde diversos aspectos incluyendo el consumo diferenciado como el realizado por Stemp et al. (2010) con relación al estudio del sílex empleado en cada unidad doméstica o bien el trabajo de Straight (2017) donde apunta hacia los estimados de consumo anual de las vasijas de la población mayense. Asimismo, hay trabajos desde el punto de vista de la antropología física que nos han tratado de dar una visión más extensa sobre las diferencias en cuanto a la salud existente entre la elite y los comunes de la población maya (Wright y White 1996). Sin embargo, uno de los trabajos más extensivos sobre los mayas comunes fue el editado por Lohse y Valdez Jr. (2004), quienes compilaron todo un volumen titulado “*Ancient Maya Commoners*”. El trabajo profundiza en muchos temas a lo largo de sus 11 capítulos, y brinda datos sobre este sector de la población que generalmente se encuentra olvidado. Con relación a ello, a mí me gustaría aportar un aspecto que no se enfoca dicha publicación o alguna otra que es el estudio de los antiguos mayas comunes, pero en específico de las labores y oficios que realizaba, esta información

recopilada a través de sus representaciones iconográficas.

Cabe señalar que no se debe olvidar que el análisis de la cultura material se ve influenciada por la misma perspectiva de la persona que lo hace, quienes pueden analizar los símbolos de manera distinta a la que el autor trató de plasmar en un principio, y que bien puede ser a su vez representativo de un ideal, más no espejo de la realidad vivida (Hodder, 2012, 222). Un aspecto a destacar la cultura material es que no debe ser visto con un componente pasivo de la acción social, pues podrá interpretarse más como un performance tal y como lo menciona Hodder (2012, 223).

Es así que esta “reconstrucción” se pueda hacer a partir del estudio mismo de la vida actual, que nos permite transmutarlo al pasado prehistórico, pero no para verlos como entes inmutables que no hay sufridos cambios a lo largo de cientos de años, y de muchos procesos históricos en los que se han vistos envueltos, sino como esta historia que posee tantos aspectos de omnipresencia, omniausencia y ubicuidad (Castillo Cocom y Castañeda, 2021).

Conceptos sobre la vida cotidiana

¿Qué es la vida cotidiana? Para la socióloga Agnes Heller (1972, 39-40) “es la vida de todo hombre”; sin importar cuál sea el lugar que se le ha asignado en la división del trabajo intelectual y físico. Es la vida del hombre entero, pues este participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. Asimismo, Balandier (1983) señala que el estudio de lo cotidiano se debe centrar sobre el sujeto individual y sus relaciones próximas y habituales, además de tomar en cuenta aquellas prácticas y las representaciones por las cuales este sujeto entabla de manera cotidiana su vínculo con la sociedad. Lefebvre (1980, 36) señala la poca atención a estos estudios al comentar que “lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto (...) Es lo insignificante (aparentemente); ocupa y preocupa y; sin embargo, no tiene necesidad de ser dicho, ética subyacente al empleo del tiempo, estética de la decoración del tiempo empleado”.

No obstante, debemos enfatizar que la vida cotidiana no está “fuera” de la historia, sino en el “centro” del acontecer histórico: es la verdadera “esencia” de la sustancia social. Las grandes hazañas no cotidianas que se reseñan en los libros de historia arrancan de la vida cotidiana y vuelven a

ella. Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular precisamente por su posterior efecto en la cotidianidad (Heller, 1972, 42). Para el caso de los mayas, existe una amplia diversidad de temas de estudio que se han desarrollado, pero la vida de los individuos comunes no ha tenido la relevancia que debería tener. De ahí que este trabajo se apoye, primordialmente, en representaciones iconográficas, fuentes coloniales y en los datos arqueológicos que hacen referencia a esos personajes.

Fuentes para el análisis de los diversos oficios en la sociedad maya prehispánica

Como se ha comentado con anterioridad, a partir de diversas fuentes procedentes de distintos períodos (Clásico, Posclásico y Colonial), se recolectó información útil para la identificación de los diversos oficios que realizaban los antiguos mayas. De esta manera, el análisis de la escultura, la pintura mural, la cerámica tanto vasijas como figurillas, los textos jeroglíficos conforman el corpus de fuentes que nos brindan datos pertinentes sobre los diversos oficios que se realizaron durante la época prehispánica entre los mayas.

A continuación, se describen brevemente las características de cada una de estas fuentes, lo que permitió concentrar la mayor cantidad de información posible sobre las actividades realizadas por los antiguos mayas.

Escultura

El tema comúnmente más representado dentro del área maya es la idealización y divinización de los gobernantes, y por lo consiguiente están cargados de atributos asociados a la ostentación del poder (De la Garza, 1975, 85). De esta manera se glorifica a un grupo en específico cuya jerarquía social es la dominante. Siguiendo esta tradición, los mayas procedentes del período Clásico (200 d.C.-900 d.C.) modelaban en estuco o esculpían en piedra, tanto al bajo como al alto relieve, escenas concernientes a la realeza (Trejo, 1993, 50). Las estelas expuestas en el espacio público para ser observadas por la mayoría de la población local y visitante, permitía a los nobles, por medio de sus artistas, dar a conocer los logros obtenidos

de sus gobernantes, tanto de los actuales como los antecesores. Las piezas escultóricas mostraban secuencias de victorias durante el desarrollo de la ciudad y evidenciaba el linaje de los nobles, logrando así una justificación del poder que poseían. El común de la población no era capaz de entender el discurso escrito, pero sí entendía las imágenes, de ahí la importancia del estudio iconográfico.

Pintura mural

En el área maya, al parecer la primera evidencia de pintura mural fue descubierta por E. H. Thompson hacia 1904, cuando él dio a conocer los frescos de Chacmultun, siendo tardía la temporalidad de las pinturas si se comparan con el resto de representaciones de lo que se conocía para este grupo étnico (Kubler, 1967, 45).

Sin embargo, el hallazgo más impresionante se realizó fue en el año de 1946, con el descubrimiento de las pinturas murales de Bonampak por parte de Giles Healey, cuando un lacandón de la región llevó a unos forasteros a visitar los vestigios de un pequeño templo. No menos impresionante es el hallazgo, a inicios del siglo XXI, de la pintura mural de San Bartolo, en Guatemala. Las pinturas han sido datadas de manera indirecta con base en carbón asociado a las mismas hacia el 200-300 a.C. (Saturno et al., 2006). Este descubrimiento es relevante no solo por la estética y belleza de esta expresión artística, sino también implica que los mayas desarrollaron su sistema de escritura siglos antes de lo que se creía (Houston, 2006). Previo al hallazgo y estudio de las pinturas de San Bartolo, la evidencia más antigua de murales son los hallados en la estructura B-XIII, de Uaxactún en Guatemala, esta obra registra un momento avanzado en la historia de los murales mayas. Estos murales se han datado hacia el siglo IV-VI d.C., con base en la cerámica y arquitectura asociadas (Kubler, 1967, 47).

Para los objetivos de este trabajo, resulta importante resaltar las pinturas identificadas en Calakmul donde fueron representados individuos consumiendo y ofreciendo diversos alimentos, así como también transportando algunos bienes (Carrasco Vargas et al., 2009). Tal pareciera que es una pequeña recreación de un día de mercado, debido a los personajes que lo integran y cómo se encuentran representados.

La dificultad de encontrar estas muestras de arte maya se debió a las

características presentadas por su parte, pues estas representaciones artísticas al no encontrarse a la vista en las ciudades, impidieron un fácil acceso por parte de los primeros estudiosos. Esto nos demuestra que las pinturas halladas en estos cuartos eran destinadas únicamente para la contemplación de los personajes reales o bien aquellos ligados a ellos, como serían los escribas y sacerdotes, quienes tenían acceso a dichos cuartos. De esta manera, el discurso si bien era político e histórico, no se encontraba al alcance de una población en general, contrastando así con las representaciones escultóricas cuyo carácter era de difusión más amplia.

Cerámica (vasijas pintadas)

El valor que tiene en la actualidad el estudio de la cerámica en toda clase de investigaciones de carácter arqueológico es innegable. Tanto por su dureza y el alto grado de conservación que tiene la cerámica, así como la gran diversidad de uso que se le dio durante la época prehispánica, este material ha sido el más utilizado. Esta importancia se debe a la consistencia propia de la cerámica; no sufre ni cambios ni deformaciones ni se altera demasiado, por lo que se conserva casi intacto, y prácticamente en iguales condiciones que cuando fue fabricado (Noguera, 1975, 9).

Su uso ha prevalecido por siglos dada su utilidad, pues desde el inicio del proceso de sedentarización del hombre ha formado parte de su vida cotidiana. A la cerámica se le han otorgado múltiples funciones, ya que su empleo es versátil y se puede encontrar tanto en contextos domésticos y ceremoniales como en funerarios, rituales, entre otros.

La cerámica pintada a través de sus imágenes nos indica entre otras cosas, la flora y fauna de la región, lo mismo que podemos adentrarnos en el conocimiento de su religión, por el hecho de que muchas tienen ilustraciones de dioses y deidades que adoraban (Noguera, 1975:9), entre otros muchos datos que nos puede proporcionar el estudio de las imágenes plasmadas en esas piezas artísticas.

Los artistas del Clásico maya supieron con una extraordinaria sensibilidad, unir las representaciones pictóricas y la escritura jeroglífica para crear complejas composiciones en cerámica en las que es evidente su dominio de la cosmogonía y la historia de su pueblo (...) pudiendo entrever algunos

rasgos de la nobleza maya, detalles únicos sobre su devenir y la religión, y aún indicios acerca de la identidad de los artistas (Reents-Budet, 1997, 20).

Con base en las características anteriormente mencionadas de la cerámica policroma, podemos inferir que el discurso inmerso en estas piezas era dirigido únicamente a la élite social y cultural de la población. Debido a la alta complejidad de su manufactura, los precios debieron ser bastante altos, impidiendo que la gente común y corriente, pudiera tener a su alcance alguna de estas obras artísticas.

Figurillas cerámicas

Como hemos podido observar, los mayas dejaron representaciones de sí mismos en esculturas, pinturas y especialmente en figurillas. Estas últimas son pequeñas imágenes hechas en barro cocido, portátiles, ligeras, que tienen en promedio una altura de 20 cm. Las tradiciones cerámicas relacionadas con la elaboración de figurillas abarcan desde el Preclásico hasta el momento de la Conquista. Sin embargo, la mayor demanda de este tipo de objetos tuvo lugar durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.) cuando las figurillas alcanzan una mayor complejidad y se elaboran moldes para aumentar su producción (Gallegos, 2003, 48). Esta plástica menor en barro, que se cataloga como “estilo Palenque”, nació en una vasta región al norte de este centro, abarcando los actuales estados de Chiapas, Tabasco y Campeche, así como la Isla de Jaina (Westheim, 1991, 85).

La elaboración de estas figurillas requería de cierto grado de especialización artística y técnica; no obstante, aún no contamos con evidencias arqueológicas suficientes que permitan identificar la existencia de áreas o talleres especializados para su producción (Flores Jiménez, 2000, 45). Esto puede deberse a un posible uso común con los talleres de cerámica, no existiendo una diferenciación entre los lugares en donde se realizaban figurillas y aquellos sitios donde se creaban otras piezas cerámicas.

En la fabricación de estas figurillas se utilizaron tres técnicas de manufactura: molde, mixta (molde y modelado) y modelado (Flores Jiménez, 2000, 46). Las figurillas antropomorfas del sitio arqueológico de Palenque están consideradas como una especie de “documentos” artísticos que muestran no solo el aspecto físico, las costumbres y las tradiciones de sus

moradores, sino que también encierran todo un complejo sistema de valores jerárquicos, expresados mediante representaciones, símbolos, actitudes y expresiones corporales, que probablemente pretendían evocar alegorías de linajes distinguidos, herederos de un pasado mítico (Flores Jiménez, 2000, 45).

En lo referente a las figurillas del sitio arqueológico de Jaina se representan las diferentes distinciones que existían en este tiempo sobre las clases sociales, actividades cotidianas, religiosidad y economía, conocimiento limitado en las excavaciones arqueológicas, puesto que los materiales más comunes como la cerámica no pueden proporcionarnos una información más concreta sobre la vida diaria de las personas que vivieron en el pasado prehispánico (Zagoya, 1998, 1).

En ambas tradiciones como la Palencana y de la isla de Jaina, los artistas representan a diversos personajes en objetos funcionales tales como silbatos, sonajas y en figurillas individualizadas en los que se intentaba destacar aspectos relevantes de las altas jerarquías. Aunque se desconoce su significado real, es probable que hayan sido utilizadas en actividades o festividades colectivas, en ritos, o que fueran destinados al culto a los antepasados. La utilización de estas figurillas nos ha brindado información acerca de las actividades efectuadas por el grosor de la población, pues no se limitó únicamente a “retratar” a los personajes de alto rango dentro de la sociedad maya, y aunado a los bajos costos de producción convierten a esta expresión artística en una actividad mucho más popular que la escultura y pintura.

Códices

Los códices eran para los mayas algo más que el medio de conservar sus conocimientos y tradiciones; eran el símbolo de todo lo sagrado y digno de respeto, la clave para comprender el espacio y el tiempo y para situarse en ellos, la norma de vida y el principio de identidad de su ser comunitario (De la Garza, 1975, 68). Ejemplos arqueológicos de códices, procedentes de la época clásica son los descubiertos en Uaxactún, San Agustín Acasaguastlán y Nebaj en Guatemala (Thompson 1960, 23 en Lee 1986, 28) y en Altún Ha en Belice (Pendersgast, 1979, 76). Es probable que todos

estos códices sean mayas. El mal estado de conservación de estos libros no ha permitido su lectura (Lee, 1986, 28). Al ser libros antiguos, y a pesar de haber sido objeto de serios intentos para separar sus hojas, hasta la fecha no ha sido posible ver la escritura de estos, que serían los ejemplos más antiguos de los códices mesoamericanos (Lee, 1986, 23).

Los libros mayas que han sido estudiados son el Códice Dresde, Madrid, París y Grolier, todos ellos procedentes del período Posclásico. Este último fue motivo de dudas sobre su autenticidad, pero estudios recientes con radiocarbono han confirmado que se trata de un códice prehispánico cuya creación debió ser alrededor del siglo XIII (Coe et al, 2015, 128).

En general los códices mayas nos brindan información acerca de los almanaques y las cuentas de 364 días, material de astronomía y astrología, profecías del año y del Katun, al igual que rezos y presagios sobre el clima, agricultura, perforación con palos, enfermedades y medicina, hechura de redes, posiblemente la recolección de moluscos, conchas y pescados, casamientos, dios de los presagios, el parto, mercaderes, y tal vez disposición de constelaciones y planetas con la luna (Thompson 1972, 20 en Lee, 1986, 33). También se presume que tenían el fin de informar acerca de los días más propicios para realizar la cacería, apicultura, tejido, rituales para propiciar la lluvia, la siembra y la cosecha (Thompson 1960, 25-26 en Lee 1986, 81).

A la llegada de los españoles, los mayas de Yucatán tenían muchos *analteo'ob* o Libros Sagrados, que fueron vistos por varios de los que se interesaron por escribir sobre las “antigüedades de los indios” (De la Garza, 1975, 69).

Las menciones a estos códices aparecen en la mayoría de las fuentes; Landa, por ejemplo, nos dice:

escribían sus libros en una hoja larga doblada con pliegues que se venía a cerrar toda entre dos tablas que hacían muy galanas, y que escribían de una parte y de otra a columnas, según eran los pliegues; y que este papel lo hacían de las raíces de un árbol y que le daban un lustre blanco en que se podía escribir bien y que algunos señores principales sabían de estas ciencias por curiosidad, y que por esto eran más estimados aunque no las usaban en público (Landa, 1985, 58).

(...) usaba también esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con ellas y figuras

y algunas señales en las figuras, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban (Landa, 1985, 160).

Esta narración proporcionada por Landa, nos aclara la relación existente entre los sacerdotes y los códices, su elaboración, escritura y lectura. Los cuales contenían información especializada, por lo tanto, podríamos decir que su lectura y comprensión quedaba restringida a un público elitista y conocedor, sin llegar a ser de uso general de la población.

Escritura jeroglífica

Para los fines de este trabajo es importante señalar que la información que nos brinda la escritura antigua maya está vinculada con un grupo en específico, la elite. Siendo así, la información es parcializada ya que en ninguna de ella se hace referencia a las actividades diarias de la población sino únicamente se menciona al grupo gobernante.

A partir del desciframiento y lectura de la escritura jeroglífica con base en el trabajo de Yuri Knorozov (1954, 1956), se ha podido conocer más sobre la cultura maya. En cuanto al estudio de las inscripciones, existen dos grandes rubros de temas expresados, aquellos de carácter históricos y los que hacen referencia a temas religiosos. Al respecto, se debe señalar que las temáticas no son mutuamente excluyentes pues en muchas lecturas realizadas por los epigrafistas, los eventos históricos tienen vínculos con las deidades.

Dentro de los contenidos históricos pueden incorporarse aquellos textos glíficos donde se escribieron notas “biográficas” de diversos *ajawob* maya. Dicha información puede unirse para reconstruir fragmentos de la vida de los gobernantes, como lo sería el nacimiento de un señor, y su entronización, la dedicación de edificios y monumentos, la realización de batallas para corroborar el poder real y hacer pública ostentación y sacrificios de cautivos de guerra.

Comentarios finales

Es indudable la existencia de una división jerárquica en esta sociedad, lo cual también se ve reflejado en los oficios existentes los cuales en su mayoría eran excluyentes para algunos sectores poblacionales.

La organización estaba conformada por un gobernante encabezando a la población, y a su lado se encontraba el *Ajau* quien le ayudaba en cuestiones religiosas. En un peldaño más abajo se encontraba el *Batab* o jefe del pueblo. Ubicado en un nivel inferior se encuentra el *Holpop*, sujeto que ejecutaba las órdenes de los superiores. No debe olvidarse la existencia de los *Ab Cuch Cab* quienes eran miembros de un consejo reducido en el que cada miembro representaba una parte del pueblo (Okoshi Harada, 1995). Todos estos términos retomados de la sociedad prehispánica maya del período Posclásico, lo que nos permite sugerir que de igual manera dicha organización del poder pudo haber sido similar durante el período Clásico.

Esta clara distinción observada durante el periodo previo al contacto se entre la élite gobernante dista mucho de lo que se conoce sobre la gente común de los antiguos mayas, pues estos no poseían ningún puesto importante, y además no tenían “voz” ante los grupos de poder. Sin embargo, a pesar de dichos esfuerzos, la bibliografía sobre este grupo social aún es escasa.

Esta ausencia de información en lo referente al área maya, fue lo que nos orilló a proponer, como uno de nuestros objetivos, definir quiénes conformaban esa estructura social denominada “plebeyos”, y tratar conforme la información iconográfica, arqueológica e histórica, nos permitiera profundizar sobre cada uno de los oficios que conformaban esta parte de la sociedad.

Oficio Fuente	Escultura	Pintura Mural	Vasijas Pintadas	Figurillas	Códices	Otros
Agricultores	-	-	-	X	X	-
Salineros	-	-	-	-	-	-
Cazadores	X		X	X	X	
Pescadores	-	-	-	-	-	X (hueso)
Cargadores	-	X	X	X	X	-
Apicultores	-	-	-	-	-	-
Sirvientes	-	X	X	-	-	-
Artisanos	-	-	X	X	X	-
Tejedoras	-	-	-	X	X	-
Médicos	X	-	X	X	-	-
Albañiles	-	-	-	-	-	-
Lauderos	-	-	-	-	-	-
Músicos	-	X	X	X	X	-
Danzantes	-	X	X	-	-	-
Jugadores de Pelota	X	-	X	X	-	-
Guerreros	X	X	X	X	-	-
Comerciantes	-	-	X	X	X	-
Sacerdotes	-	-	X	X	-	-
Escribano	-	-	X	X	X	-

Cuadro 1. Identificación de lugares y materiales en los que los oficios se encontraron representados.

En este cuadro observamos los diversos oficios que a lo largo de la revisión icnográfica fueron identificados, así como la tradición artística plasmada a través de la cultura material. Burke (2001) menciona que las representaciones realizadas por la sociedad nos dicen muchas cosas acerca del tipo de relaciones, concretamente las existentes entre el autor de la representación

y las personas retratadas. En el caso de la sociedad maya prehispánica, se dieron en un marco de una clara división social. De ahí que no debe olvidarse el papel jugado por el gobernante, pues es un tanto iluso pensar que cada una de las representaciones creadas tanto en escultura, códices, pintura mural y de vasijas por parte de los artistas al servicio de la noble, eran realizadas con plena libertad.

Cada uno de estos lugares en donde plasmaron imágenes los mayas, cuentan con características propias y estaban dirigidos a públicos diferentes.

Así podemos encontrarnos que lo plasmado en la escultura, era dirigido a un público amplio, aunque esto no de manera completa, pues en muchos casos esas piezas contaban con escritura, algo incomprendible para el maya común y corriente. Pero las imágenes ahí plasmadas eran lo suficientemente explícitas para dar el mensaje al grosor de la población.

En cuanto a la pintura mural, por las características propias de conservación, estas se encontraban en cuartos cerrados, a los cuales únicamente tenían acceso un grupo selecto de personas, imposibilitando así que el tema a tratar en los murales fuera muy amplio, limitándose siempre a actividades propias de la nobleza o subordinadas a ella.

Las vasijas pintadas, si bien en teoría podrían estar al alcance de todos, no lo estaban debido a los altos costos que tenían. La dificultad de adquirir una de estas piezas, por la “plebe”, orillaban a que los temas abordados en sus imágenes estuvieran relacionados con la nobleza y sus actividades.

Los códices trataban varias actividades de la sociedad maya, pues en esos libros se regulaba, cuándo debían hacerse ciertos oficios, en su mayoría aquellos destinados al grosor de la población. Aunque en los códices se hablaran sobre temas olvidados en otras manifestaciones culturales, esta información estaba dirigida a personas especializadas, como es el caso de los sacerdotes y gobernantes, quienes tenían la capacidad de leer lo escrito en ellos, y de comentárselo a la población para que efectuasen sus oficios, de acuerdo con los designios de los dioses.

Es en las figurillas en donde encontramos una temática más amplia en comparación con los demás sistemas de expresión del pueblo maya. Estas piezas al ser fáciles de transportar, y por sus precios accesibles, permitían que llegasen a tener un público más amplio, y por lo consiguiente se remitían a más sectores de la población. Tal vez los artesanos creadores de

figurillas poseían un poco más de autonomía, debido a las características intrínsecas del material, pero no debió ser mucha la diferencia, ya que todos compartían una misma ideología creada por el grupo en el poder.

Ya que ha sido abordado en donde fueron representadas las diversas actividades del pueblo maya, creo oportuno comentar quiénes habitualmente se encuentran realizando los oficios mencionados en este trabajo.

	Dioses		Hombres	Viejos	Mujeres	Animales
	Mujer	Hombre				
Agricultores	-	X	X	-	-	-
Salineros	-	-	-	-	-	-
Cazadores	-	X	X	-	-	X
Pescadores	-	X	-	-	-	-
Cargadores	-	X	X	-	-	-
Apicultores	-	-	-	-	-	-
Sirvientes	-	-	X	-	X	-
Artesanos	-	X	X	-	-	X
Tejedoras	X	-	-	-	X	-
Médicos-Curanderos	-	-	X	-	X	-
Albañiles	-	-	-	-	-	-
Lauderos	-	-	-	-	-	-
Músicos-Cantores	-	X	X	-	-	-
Danzantes-Actores	-	X	X	-	-	X
Jugadores de pelota	-	-	X	-	-	-
Guerreros	-	X	X	-	-	-
Comerciantes	-	X	X	-	-	-
Sacerdotes	-	-	X	-	X	-
Escribanos	-	X	X	X	X	X

Cuadro 2. Forma en la que fueron representados los individuos que ejercieron los oficios identificados en este trabajo.

Como hemos observado en el anterior esquema encontramos la presencia de los dioses realizando labores que brindan el sustento alimenticio, con esto podríamos asegurar que los antiguos mayas sí reconocían la labor del campesino, del cazador, del pescador, de los salineros y los apicultores, aunque de estos dos últimos no encontremos imágenes, sí contamos con escritura en los códices que hacen referencia a dichas labores.

Los escribanos, en el afán de establecer y mantener la buena relación con las deidades, les daban el lugar principal, ensalzándolos como aquellos por los cuales logran subsistir, pues eran quienes proporcionaban los bienes alimenticios, lo más importante dentro de una sociedad.

La ausencia de representaciones que nos remitan a personas comunes y corrientes realizando las labores antes mencionadas, seguramente se deba a la desvaloración por parte de los gobernantes, hacia las personas que en verdad realizaban dichos oficios.

Como apoyo a este trabajo, creo oportuno retomar lo comentado por Burke (2001, 152), quien señala que los pintores reproducen la vida social escogiendo individuos y pequeños grupos que ellos creen representantes típicos de un conjunto más amplio. Si bien Peter Burke habla de manera específica de un tipo de artista, en su caso el pintor, para el caso de los mayas, estaríamos hablando al igual de alfareros, escultores, talladores, y otros oficios dedicados a plasmar una parte de la vida.

Lo mismo se podría decir al respecto de los salineros, cazadores, pescadores y apicultores, cuyas vestimentas debieron de distar en demasía con las de los gobernantes, quienes eran representados comúnmente, en casi todos los escaparates existentes. Asimismo, se cuenta con información de índole histórica en donde es mencionado el papel primordial de las mujeres en actividades identificadas como exclusivas de los hombres.

Al respecto Landa nos menciona:

Son grandes trabajadoras y vividoras porque de ellas cuelgan los mayores y más trabajos de la sustentación de las casas y educación de sus hijos y paga de sus tributos, y con todo eso, si es menester, llevan algunas veces carga mayor labrando y sembrando sus mantenimientos (Landa 1985, 109).

Aparte de la división sexual del trabajo, también podríamos ubicar una clasificación relacionada con la edad, es así que se marca de sobremanera

la presencia de viejos realizando actividades que denotan mucha sabiduría, tal es el caso de ser escribano.

La educación implementada a un interesado en la escritura, era ardua y específica, ellos debían, tenían el conocimiento del movimiento de los astros, del calendario, de matemáticas y demás estudios especializados. De ahí que a la vejez se le haya vinculado con la inteligencia en esta sociedad prehispánica.

Habiendo abordado a los dioses como realizadores de diversos oficios, cabe mencionar que ellos también jugaban el papel de proteger a aquellas personas que día a día realizaban sus actividades.

Dios	Oficio	Protección	Fuentes
Chahk, Ah Mun, Kinich Ajaw, Chicchan Ek Chuah, Chahk, Hobnil	Agricultores Agricultores de cacao	Propiciadores abogados	Varias fuentes Landa, 135
Chahal Acanum, Zuhuyzib, Zipitabai Ah Tabai y Ku Bolay	Agricultores Cazadores Cazadores	guardián patrones patrones	Popol Wuj, 63 Landa, 148 Thompson 372.
Abkaknexoc (Kak Nexoc), Abpua y Ahcitzamalcutn	Pescadores	patrones	Landa, 148
Chahk Uayab Xoc	Pescador	patrón	Thompson 374, 387
Hobnil, Bacabs	Apicultores	patrones	Landa, 150
Ah Musenkab ó Xmulzencab, ¿Ix Chancab? “La poderosa mielera”	Apicultores	patrones	Chilam Balam, 90 Chilam Balam, 147
Hun Batz, Hun Chuen	Artesanos (escultores, joyeros, plateros, pintores, talladores).	inventores	Popol Vuh, 49 y 65
Hunchevén y Hun-Ajaw	Pintores, talladores	creadores	P. de las Casas, CCXXXV, 1967
Ixchel	Tejedoras	inventores	Varias obras.

Dios	Oficio	Protección	Fuentes
Ix Chebel Yax, Ix Hun Tah Dz'ib, Ix Hun Tah Nok	Tejedoras	patrones	Thompson 256, 257.
Kinich Kakmoo	Médicos-Curanderos	patrón	Chilam Balam, 60
Itzamnaaj, Ixchel, Citbolontun, Ajaw Chamahez	Médicos-Curanderos	inventores	Landa, 147
Hun Batz y Hun Chuen	Músicos	protectores	Popol Wuj, 49
Ah Kin Xoc y Ah Kin Xocbiltun	Músicos-cantores	patrones	Thompson, 378
Ixkanyulta	Cantantes	patrón	Chilam Balam, 49
Hun Batz y Hun Chuen	Danzantes	protectores	Popol Wuj, 49
Vucub-Hunahpú, Hun-Hunahpú	Jugadores de pelota	iniciadores	Popol Wuj
Macuil xóchitl	Jugadores de pelota	patrón	Thompson, 395
Cit Chahk Coh, Kakupacat	Guerreros	patrón	Landa 137
	Guerreros	patrón	Ruz, 51
Ek Chuah	Comerciantes	protector	Landa, 96-97
Ixpiyacoc e Ixmucané	Sacerdotes (lectura de calendario)	creadores	Popol Wuj, 21
Kinich Ajaw	Sacerdotes	protector	Landa, 119
Hun Batz, Hun Chuen	Escribanos	patrones	Popol Wuj, 49, 65
Itzamnaaj, Pawahtún	Escribanos	protector	Coe, 101
Itzamnaaj	Gobernante	protector	Thompson, 395.

Cuadro 3. Dioses patrones de las actividades y las fuentes de donde se recopila la información.

Así podemos observar una jerarquización existente entre las deidades, pues ciertas actividades vinculadas con la nobleza (sacerdotes, escribanos y el mismo gobernante), se encuentran protegidos por los dioses principales del panteón maya, como es el caso del Sol, también conocido como Kinich Ajaw, y el mismo Itzamnaaj.

En esta clasificación, al igual podemos observar como las esposas de los dioses principales, tal es el caso de Ixchel cónyuge al parecer de Itzamaaj, es patrona de las tejedoras, actividad propia de las mujeres.

Con base en esta división jerárquica de los mismos dioses a través de quienes eran sus protegidos, podemos ver a la sociedad maya como una población que únicamente trata de repetir el modelo establecido por las deidades, apoyado en la ideología imperante. Entendiendo esto como los que creaban estos patrones bajo los que actuaban sus dioses eran los mismos gobernantes, pues las deidades son creadas a imagen y semejanza del hombre. Es así como los antiguos mayas obedecían esta división jerárquica. De ahí que encontremos la información pertinente que nos permite suponer hacer una separación de oficios según la posición social de cada uno de los gremios.

Así hemos identificado labores propias de la élite maya, como sería el ser escriba y sacerdote, principales lugartenientes del poder maya, menciono esto pues ellos a través de su discurso ya sea de manera oral, en el caso de los sacerdotes o bien de manera escrita, por parte de escribanos, le decían al grueso de la población, los designios divinos que “curiosamente” eran aquellos que le convenían a la clase en el poder.

De esta manera, podemos darnos cuenta que también los nobles tenían sus especialidades. Es difícil saber cómo nacieron, pero pudiera suponerse que en una época en la que el excedente de producción lo permitía, grupos organizadores igualitariamente descubrieron la necesidad de emplear en forma las aptitudes de un cantor, un danzante, un dirigente—todos ligados a las necesidades económicas de la población, que mucho respondían a supuestos mágico-religiosos- y exigieron al virtuoso su trabajo como forma de pago del tributo con el que el grosor de la población colaboraba para cubrir los gastos de la comunidad (López-Austin, 1989, 70).

Aquí también se hace mención de aquellas actividades que eran realizadas tanto por la gente común como por la clase gobernante, claro cada una con un rasgo distintivo y con intereses diferentes, pues una tejedora de la gente común seguramente era necesario el comerciar sus piezas para su supervivencia, en distinción con las mujeres élite que realizaban esta labor “propia” de su género. Esto también es algo observable para los guerreros, donde es común ver representados a los gobernantes con su vestimenta

de batalla, pero en dicha actividad también eran incluidos mayas de la clase baja. Sin embargo, a pesar de lo bueno que podrían ser al desempeñar sus actividades de ninguna manera la gente común pudo acceder a formar parte de la clase alta. No existía la movilidad social entre los mayas, sobre todo porque la élite obtenía sus cargos a través de la herencia, y debido a la existencia de una endogamia de clase no era posible para nadie más que su círculo social formar parte de la clase gobernantes (Marcus, 2004).

En cuanto a los trabajos realizados por la gente común, se incluyeron a los agricultores-milperos, salineros, cazadores, pescadores, apicultores, sirvientes, cargadores, médicos-curanderos, albañiles, músicos-cantores y danzantes. Este último oficio resulta un tanto problemático de explicar, pues en muchas representaciones observamos a los gobernantes realizando dicha actividad, en referencia a esto comentamos oportunamente en la descripción de esta labor, la existencia de indicios que permiten suponer la existencia de un grupo dedicado a ello, el cual no pertenecía a la élite maya.

Debemos recordar que las divisiones sociales fueron creación de los nobles, y a través de ellas, lograban legitimar su posición de supremacía dentro de la sociedad. A partir de la evidencia lingüística procedente del período Posclásico, sabemos que la gente de la clase alta era conocida como *almeben*, *ab chibal* o bien *ix ikal* utilizado para definir a las “mujeres reales” y en contraparte a los comunes eran identificados como *yalba uinic*, o *pach kab uinic* (Marcus, 2004, 224).

Estos mayas comunes eran quienes realizaban las labores más difíciles, pero cuyo sudor permitió el establecimiento y desarrollo de los mayas. Ellos fueron el motivo principal que nos motivó a la realización de esta investigación, pues en la bibliografía existente aún no reciben tanta atención como deberían.

Referencias

- Balandier, Georges. 1983. "Essai D'identification Du Quotidien." *Cahiers internationaux de sociologie* 74, no. 1: 9-29.
- Barrera Vásquez, Alfredo, y Silvia Rendón. 1969. "El Libro De Los Libros De Chilam Balam, 4* Ed." México: Fondo de Cultura Económica.
- Burke, Peter. 2001. *Visto Y No Visto*. España: Editorial Crítica.
- Carrasco Vargas, Ramón, Verónica A. Vázquez López, y Simon Martin. 2009. "Daily Life of the Ancient Maya Recorded on Murals at Calakmul, Mexico." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 106, no. 46: 19245-49.
- Castillo Cocom, Juan, y Quetzil Castañeda. 2021. "Visión Etnográfica: Imaginar El Iknal Maya." *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 26, no. 1: 10-24.
- Castillo Cocom, Juan, Timoteo Rodriguez, y McCale Ashenbrenner. 2017. "Ethnoexodus: Escaping Mayaland." In *The Only True People: Linking Maya Identities Past and Present*, edited by Bethany J. Beyette and Lisa J. Le Count, 47-71. Boulder, CO: University Press of Colorado.
- Coe, Michael D., Stephen D. Houston, Mary Miller, Karl Taube, Charles W. Golden, y Joel Skidmore. 2015. "The Fourth Maya Codex." En *Maya Archaeology* 3, 116-67.
- De la Garza, Mercedes. 1975. *La Conciencia Histórica De Los Antiguos Mayas*. México: UNAM.
- De Landa, Diego Fray. 1985. *Relación De Las Cosas De Yucatán*. Crónicas De América. Editado por Miguel Rivera Dorado Madrid: Dastin.
- De Las Casas, Fray Bartolomé. 1967. *Apologética Historia Sumaria*. 3ra. Edición ed. 2 vols. México: UNAM.
- Flores Jiménez, María de los Ángeles. 2000. "Figurillas Antropomorfas En Palenque." *Arqueología Mexicana* VIII, no. 45: 44-49.
- Gallegos Gómora, Miriam Judith. 2003. "Mujeres Y Hombres De Barro. Figurillas De Comalcalco. 1972." *Arqueología Mexicana* XI, no. 61: 48-51.
- Heller, Agnes. "Estructura En La Vida Cotidiana." En *Historia y Vida Cotidiana*. Barcelona: Grijalbo.
- Hodder, Ian. 2012. *The Present Past: An Introduction to Anthropology for Archaeologists*. Pen and Sword.

- Houston, Stephen D. 2006. "An Example of Preclassic Mayan Writing?". *Science* 311, no. 5765: 1249-50.
- Knorozov, Yuri V. 1956. *La Escritura De Los Antiguos Mayas*. Colección Ideas 1. México: Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso.
- Knorozov, Yuri V. 1954. *La Antigua Escritura De Los Pueblos De América Central*. Vol. 5: Fondo de Cultura Popular.
- Kubler, George. 1967. "Pintura Mural Precolombina." *Estudios de Cultura Maya* VI: 45-65.
- Lee Jr, Thomas A. 1986. "En El Sendero De La Escritura Maya." *Centro de Estudios Indígenas* 1.
- Lefebvre, Henri. 1980. *La Vida Cotidiana En El Mundo Moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lohse, Jon C, y Fred Valdez Jr. (editores). 2004. *Ancient Maya Commoners*. Austin, TX.: University of Texas Press.
- López-Austin, Alfredo. 1989. "Los Hombres Y Los Dioses." En *Hombre-Dios*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Marcus, Joyce. 2004. "Maya Commoners: The Stereotype and the Reality." *Ancient Maya Commoners*: 255-83.
- Mondloch, James, y Robert Carmack. 2018. *Popol Wuj: Nueva Traducción Y Comentarios*. Guatemala: Publicaciones Mesoamericanas.
- Noguera, Eduardo. 1975. *La Cerámica Arqueológica De Mesoamérica*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Okoshi Harada, Tsubasa. 1995. "Gobierno Y Pueblos Entre Los Mayas Yucatecos Posclásicos." *Revista Universidad de México*, no. 534 : 22-27.
- Reents-Budet, Dorie. 1997. "Cerámica Maya." *Arqueología Mexicana* V, no. 28: 20-29.
- Saturno, William A., David Stuart y Boris Beltrán. 2006. "Early Maya Writing at San Bartolo, Guatemala." *Science* 311, no. 5765: 1281-83.
- Stemp, W. James, Christophe GB Helmke, y Jaime J Awe. 2010. "Evidence for Maya Household Subsistence and Domestic Activities: Use-Wear Analysis of the Chipped Chert Assemblage from Pook's Hill, Belize." *Journal of Field Archaeology* 35, no. 2: 217-34.
- Straight, Kirk Damon. 2017. "A Houseful of Pots: Applying Ethnoarchaeological Data to Estimate Annual Ceramic Vessel Consumption Rates of Classic Maya Households." *Ancient Mesoamerica* 28, no. 1: 95-117.

- Thompson, John Eric Sydney. 1987. *Historia Y Religión De Los Mayas*. Colección América Nuestra. México: Editorial Siglo XXI.
- Trejo, Silvia. 1993. "Historia De Reyes." *Arqueología Mexicana* 1, no. 2: 50-57.
- Webster, David, y Nancy Gonlin. 1998. "Household Remains of the Humblest Maya." *Journal of Field Archaeology* 15, no. 2: 169-90.
- Westheim, Paul. 1991. *Escultura y Cerámica Del México Antiguo*. México: Ediciones Era.
- Wright, Lori E. y Christine D. White. 1996. "Human Biology in the Classic Maya Collapse: Evidence from Paleopathology and Paleodiet." *Journal of World Prehistory* 10, no. 2: 147-98.
- Zagoya Ramos, Laura Bety. 1998. "Jaina Y Sus Famosas Figurillas." *Actualidades Arqueológicas* 3, no. 15-16.